

Hay que crear necesidades. ("El Nacional",
Madrid, 25 febrero 1899).

RECOGIDO EN "De esto
y de aquello" tomo III

HAY QUE CREAR NECESIDADES



¡Roastbeef! ¡Beefsteak! ¡Carne, mucha carne rezumando sangre; esto es lo que nos hace falta! ¡Fuera el condenado garbanzo! Hay que hacerse carnívoros, como las razas fuertes, las dominadoras. ¡Aprendamos de los anglo-sajones! Y por este tenor siguen declamando los nuevos fieles de Zaratustra, el de Nietzsche.

La regeneración de España, según mi amigo Juan Barco, ó sea Nicéforo, no es tanto problema de educación como de alimentación; no se arregla con una Liga contra la ignorancia, sino con una Liga contra el garbanzo. Yo mismo escribí, tiempo hace, que de lo que padecemos es de agarbanzamiento agudo. Cataluña, dice Barco, y Vizcaya, añado yo, son las regiones que más prosperan en España, porque es en las que mejor se come. ¿Qué se puede esperar de Andalucía, añade mi amigo, donde se alimentan de naranjas y de aceite líquido y en piladoras? La superioridad de los anglo-sajones depende de que comen más carne, de que se alimentan mejor.

Creo que mi amigo Barco, y los que como él piensan, confunden á las veces la causa con el efecto, al suponer que se prospera más porque se come mejor, y que es erróneo, por otra parte, eso de identificar el alimentarse bien con el comer carne. El toro, nuestro símbolo nacional, se alimenta de hierba y no es más débil que el leopardo, á quien le chorrea sangre por las fauces. Lo malo es cuando estabulan al toro como nos hemos estabulado los españoles. Y respecto al hombre, me atengo á que figura en la casilla zoológica de los monos, y éstos no son carnívoros. Por mi parte propendo al vegetarianismo moderado con huevos, leche y lacticios y algún que otro pescadillo. *In medio virtus.*

Mas dejando el aspecto fisiológico de la cuestión para entrar en el económico, recuerdo las consideraciones que á tal propósito le sugieren al sesudo economista norteamericano F. A. Walker lo que llama la filosofía patatesca del salario (*the potato philosophy of wages*).



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES

1.5.3/201

Según la filosofía patatesta, sostenida por no pocos economistas, el que se alimenta de trigo y carne y bebe cerveza ó vino puede en épocas de escasez restringir su gasto, cosa que no está al alcance de aquél cuyo salario se regula por el precio de las patatas ó el arroz, y que bebe agua.

«Una comunidad que se sustenta habitualmente con alimentos caros—dice Thorold Rogers—se halla en posición singularmente ventajosa con respecto á otra que viva de alimentos baratos; una que viva de trigo, por ejemplo, respecto á otra que viva de arroz ó patatas, siendo esto así aun aparte de la prudencia ó falta de cautela del pueblo.»

A la cual doctrina, de origen malthusiano, contesta Walker, con gran sentido, que lo que hace falta es que el obrero viva sobre un ple elevado, no precisamente que coma carne y beba vino. Puede ahorrar en tiempos

de escasez y determinar en épocas normales un alto salario siempre que necesite de goces elevados, de lectura ó distracción de cultura artística ó de confort.

Si el andaluz vive sano con naranjas y aceite líquido y en píldoras, ¿por qué se ha de atracar de carnaza, que puede hasta hacerle daño? ¡Cuánto reuma del exceso de carnes! La alimentación es cuestión de clima; donde el sol calienta al hombre, no necesita tupirse del combustible de las grasas el horno de su estómago. Si la raza inglesa degenera en países cálidos, es porque se empeña en no abandonar su régimen alimenticio.

Los griegos eran un pueblo sobrio, bebedor de agua, cuyo elogio cantó Píndaro, y nada carnívoros y, sin embargo, crearon una cultura que supone vigorosísimo esfuerzo espiritual, y fueron sus marinos y comerciantes los dueños del Mediterráneo.





Lo que hace falta en España es crear necesidades al pueblo, pero no precisamente la de la carne ni la del vino. Hay muchos que aunque, como yo, no beban habitualmente vino y apenas prueban la carne, jamás encuentran satisfechas sus necesidades. ¡Crear necesidades! He aquí la cuestión. Y cuanto más espirituales y elevadas las necesidades, mejor. Crear la necesidad de limpieza (tan deficiente en España), de decencia, de comodidades en el hogar, de instrucción, de arte.

El aumento de necesidades lleva la exigencia de mayor salario y la subida de los salarios suele ser, más que efecto, causa del progreso económico. ¿Por qué no se usan máquinas en la agricultura de la meseta castellana y de los campos andaluces? Por la baratura de los brazos. Mientras no ahorre 5.000 reales de jornales, calculando el capital al 5 por 100, no se introduce una máquina que valga 5.000 duros. Aunque los romanos conocían desde la más remota antigüedad el molino de agua, no lo emplearon mientras el esclavo era tan barato que traía mejor cuenta al amo que diese éste á la rueda de moler. Así que encareció el esclavo, abarató el artefacto mecánico. A medida que el jornal sube, el valor de la máquina baja relativamente. Brazos baratos, máquina cara; brazos caros, máquina barata.

Se ha elogiado mucho la sobriedad y la resignación de nuestro pueblo, y, sin embargo, esta sobriedad y esta resignación son las principales causas de nuestra decadencia material. Quien ame el progreso ha de procurar que crezcan y se compliquen las necesidades. Ahora, si alguien repudiase el progreso y me propusiera la cuestión de si no debe sacrificarse la cultura á la felicidad cuando lleguen á estar en desacuerdo, mi respuesta sería otra. Aunque la razón me muestra la necesidad ineludible del progreso jamás me ha ganado el corazón éste. No me siento progresista, y creo que debemos hacernos dueños y no esclavos del progreso.

Si se quiere esplendor de vida nacional, riqueza y fuerza colectivas, hay que crear necesidades; no la de la carne ni la del vino precisamente, sino más bien la necesidad de carne y de vino espirituales. No creo bueno el garbanzo, es cierto; pero lo peor es el garbanzo espiritual, la tradicional rutina que nos mantiene ramplonzados.

MIGUEL DE UNAMUNO.



1.5.2/201